

Al-Rakuniyya, Hafsa Bint Al-Hajj, c. 1135, Granada-1191, Marrakech

Hafsa bint al-Hajj al-Rakuniyya, fue una de las poetisas más célebres de al-Ándalus y un símbolo de mujer culta e independiente en el siglo XII.

Orígenes y formación

Nació en Granada en torno a 1135, en el seno de una familia noble, rica e influyente, probablemente de origen bereber. Creció en una ciudad marcada por la crisis del poder almorávide y la instauración de la dinastía almohade, en un ambiente de intensa vida intelectual y política. Su educación fue esmerada: se formó en literatura, poesía y cultura árabe clásica, lo que le permitió integrarse pronto en los círculos cortesanos.

Carrera literaria y vida cortesana

Gracias a su talento poético, su cultura y su belleza, obtuvo un lugar destacado en la corte almohade de Granada, donde desarrolló una intensa actividad literaria y docente. Su fama trascendió de Granada y en 1158 fue enviada, junto con otros poetas y notables granadinos, ante el califa Abd al-Mumin en Rabat. Allí recibió el sobrenombre de al-Rakuniyya, derivado de “rakuna”, tipo de salón literario, que alude a su vinculación con estos espacios de poesía y debate.

Relaciones personales y crisis

En la corte granadina mantuvo una conocida relación amorosa con el poeta Abu Yáfar ibn Sa'id, perteneciente a la familia de los Banū Sa'id, con quien intercambió numerosos poemas amorosos que han llegado hasta hoy. Más tarde entró en escena Abu Sa'id 'Uthman, gobernador almohade e hijo del califa, que se enamoró apasionadamente de Hafsa, dando lugar a un complejo triángulo amoroso. Abu Yáfar, antes amigo y secretario del príncipe, terminó satirizándolo en sus versos y se implicó en una rebelión política contra él, lo que llevó a su encarcelamiento y crucifixión en Málaga en 1163. Hafsa lloró su prisión y muerte, lo expresó en versos muy doloridos y llegó a vestir hábito de viuda por él, desafiando las amenazas del gobernador.

Retiro y labor docente

Tras estos hechos, se retiró de la vida cortesana, abandonó la poesía pública y se consagró de forma exclusiva a la enseñanza. En 1184 aceptó la invitación del califa Abu Yusuf Yaqub al-Mansur para encargarse de la educación de los príncipes –y en algunas fuentes, de las princesas– almohades en Marrakech. Vivió allí como maestra de élite hasta su muerte.

Legado

Hafsa al-Rakuniyya es considerada la última gran poeta femenina de al-Ándalus y una de las figuras más destacadas de la literatura andalusí. Sus contemporáneos y los biógrafos posteriores la elogiaron por su belleza, elegancia y alta cultura literaria; Ibn al-Jatib afirmó que la granadina fue única en su tiempo en estas cualidades. Su figura se recuerda hoy como ejemplo de mujer instruida y relativamente libre en el período de máximo esplendor cultural andalusí.

López de Mendoza y Pacheco, María, c. 1496, Granada-24/05/1531, Oporto

Conocida como María Pacheco o la “Leona de Castilla”, fue una noble castellana que lideró la fase final de la revuelta de las Comunidades de Castilla desde Toledo.

Origen y formación

Nació en la Alhambra de Granada, hija de Íñigo López de Mendoza y Quiñones, “el Gran Tendilla”, alcaide perpetuo de la Alhambra y capitán general del reino de Granada, y de Francisca Pacheco, de la poderosa casa Pacheco. Pertenecía a una familia de la alta nobleza castellana y tuvo varios hermanos ilustres, entre ellos el escritor y diplomático Diego Hurtado de Mendoza. Recibió una educación muy esmerada en la corte paterna, de ambiente renacentista, y dominaba latín, griego, matemáticas, poesía e historia. Adoptó el apellido de su madre “Pacheco” para distinguirse de sus hermanas, también llamada María de Mendoza.

Matrimonio y contexto político

En 1511 se casó, con el hidalgo toledano Juan de Padilla, de rango social inferior al suyo. Como dote se le asignaron varios millones de maravedíes a cambio de renunciar a la herencia paterna. El matrimonio se instaló primero en Granada y después en Toledo, donde Padilla se convirtió en una figura central del movimiento comunero que se alzó contra Carlos I en 1520.

Liderazgo comunero en Toledo

Tras la derrota comunera en Villalar (1521) y la ejecución de Padilla, María asumió el liderazgo de la resistencia en Toledo, gobernando la ciudad junto al obispo Antonio de Acuña. Organizó la defensa militar y política, mantuvo el alcázar en armas y se convirtió en símbolo del comunerismo, ganándose los sobrenombres de “Leona de Castilla”, “centella de fuego” o “tizón del reino” por su valentía y firmeza. La revuelta toledana se prolongó hasta febrero de 1522, cuando un tumulto y la presión del ejército real obligaron a capitular, quedando quebrado el último foco comunero.

Exilio y muerte

Perseguida por la Corona y excluida de los indultos generales, María huyó de Toledo disfrazada y logró refugiarse en Portugal con ayuda de familiares y eclesiásticos. En 1524 fue condenada a muerte en rebeldía por las autoridades castellanas, mientras el rey portugués Juan III se negó a extraditarla. Vivió sus últimos años en Oporto, en relativa pobreza y bajo protección eclesiástica, donde murió en 1531 sin haber pedido nunca el perdón real. Dispuso en su testamento que, cuando fuese posible, sus restos se trasladaran a Villalar para reposar junto a los de su esposo Juan de Padilla.

Legado

María Pacheco es recordada como una de las pocas mujeres que ejercieron un liderazgo político y militar directo en la Castilla del siglo XVI, desbordando los roles de género de su tiempo. Su figura se ha convertido en emblema de resistencia frente al poder imperial de Carlos I y en símbolo de la memoria comunera en Toledo y en la historiografía posterior.

Heylan, Ana, 07/07/1615, Granada-29/04/1655, Granada

Ana Heylan, fue una grabadora calcográfica granadina, considerada la primera mujer burilista andaluza documentada, activa en la primera mitad del siglo XVII.

Origen y familia

Era hija del grabador e impresor flamenco Francisco Heylan, establecido primero en Andalucía y desde 1611 en Granada, y de Ana de la Paz Hurtado Estébanez (Ana de Godoy), de familia noble de Baza. Fue bautizada en la parroquia de San Juan de los Reyes de Granada el 7 de julio de 1615. Quedó huérfana de madre hacia los diez años y, tras la muerte del padre, asumió la responsabilidad del taller familiar y el cuidado de sus hermanas menores. Se casó muy joven, hacia los quince años, con el platero alemán Juan Maior (o Mayor), acogido en el taller de su padre.

Actividad profesional como grabadora

Aprendió el oficio en el taller paterno y continuó ejerciéndolo como profesional, firmando y datando muchas de sus estampas, lo que permite reconstruir parte de su catálogo. Trabajó sobre todo en grabados para portadas de libros, escudos episcopales y estampas devocionales de pequeño formato, dentro del gusto y estilo de los artistas flamencos. Para Francisco Bermúdez de Pedraza grabó, entre otras, las portadas arquitectónicas de El secretario del rei (1637), Historia eclesiástica, principios y progressos de la ciudad y religión católica de Granada (1638), Historia eucharística y reformación de abusos (1642) y Hospital Real de la Corte (1645).

También se le atribuyen la portada y el mapa del “mar Ibérico” de la Historia sexitana de la antigüedad y grandezas de la ciudad de Bélez de Francisco de Bedmar (Granada, 1652), así como la portada de Defensa en derecho por la Inmaculada Concepción... de Fernando Vergara Cabezas (Granada, 1654), de composición especialmente original. Realizó además estampas devocionales sueltas.

Vida personal y carácter

Las fuentes subrayan la doble carga que soportó: responsable del taller, del sustento familiar y, al mismo tiempo, mediando con energía en la vida de sus hermanas, una de las cuales, María de la Paz (Maritardía), acabaría siendo figura destacada del convento de las Tomasas del Albaicín. Un relato del Libro de las fundaciones de Antonia de Jesús la muestra defendiendo con vehemencia sus derechos familiares, discutiendo con las religiosas y acudiendo repetidas veces al convento para intentar impedir el ingreso de su hermana.

Muerte y valoración

Ana Heylan murió en Granada, con unos 39 años. Hoy se la reconoce como pionera en las artes del libro en la España del Siglo de Oro y como la primera mujer burilista andaluza documentada, figura clave para estudiar la presencia femenina en los oficios gráficos y editoriales de la Granada barroca.

Pineda y Muñoz, Mariana de, 01/09/1804, Granada-26/05/1831, Granada

Mariana de Pineda y Muñoz, fue una heroína liberal española, símbolo de la lucha contra el absolutismo de Fernando VII.

Origen y vida familiar

Nació en Granada, hija del capitán de navío Mariano de Pineda Ramírez y de María de los Dolores Muñoz y Bueno, unión desigual que nunca llegó a formalizarse en matrimonio. Fue bautizada en la iglesia de Santa Ana y quedó huérfana de padre al año de nacer, pasando primero a la tutela de su tío José de Pineda y luego al cuidado del matrimonio formado por José de Mesa y Úrsula de la Presa, prósperos comerciantes granadinos. Se educó en el Colegio de Niñas Nobles de Granada, aunque nunca recuperó la totalidad de su patrimonio familiar.

En 1819 se casó con Manuel Peralta y Valle, subteniente del Regimiento de Murcia, con quien tuvo dos hijos, José María y Úrsula. Quedó viuda muy pronto, en 1822, lo que la situó en una posición de relativa autonomía en un contexto social muy conservador.

Compromiso liberal

Durante el Trienio Liberal y la posterior Década Ominosa se vinculó a los círculos constitucionalistas granadinos, ayudando a presos políticos y a liberales perseguidos, facilitándoles refugio, recursos y documentación falsa para huir. Participó, entre otras acciones, en la preparación de la fuga de su primo Fernando Álvarez de Sotomayor, militar liberal condenado a muerte, que escapó de la cárcel de Granada disfrazado de fraile en 1827 y logró llegar a Gibraltar. Su casa se convirtió en un foco de sociabilidad liberal, lo que hizo que la policía absolutista, dirigida en Granada por el alcalde del Crimen Ramón Pedrosa y Andrade, mantuviera sobre ella una estrecha vigilancia.

La bandera y el proceso

El episodio que la convirtió en mito se centra en la famosa bandera morada bordada con el lema "Igualdad, Libertad y Ley", destinada a una conspiración liberal que se preparaba en Andalucía. En marzo de 1831, tras un registro en su domicilio, las autoridades hallaron la bandera a medio bordar, prueba que se utilizó para incriminarla por delito de rebelión. Fue detenida, encarcelada en el convento-cárcel de Santa María Egipciaca y sometida a un proceso en el que se buscaba que delatara a los cabecillas liberales, cosa que siempre se negó a hacer.

Tras un juicio plagado de irregularidades, el 26 de abril de 1831 fue condenada a muerte por conspiración y rebelión contra el orden establecido. Las gestiones para conmutar la pena fracasaron, en parte por la intransigencia del propio Fernando VII.

Ejecución y recuerdo

El 26 de mayo de 1831 fue ejecutada a garrote en el campo del Triunfo de Granada, ajusticiamiento anunciado oficialmente como garantía de la "perfecta paz" en la Península. Según la tradición, Mariana mantuvo hasta el final su lealtad a la causa liberal, prefiriendo la muerte antes que delatar a sus compañeros.

Con el tiempo se convirtió en un poderoso símbolo de la libertad y del constitucionalismo español, reivindicada por el liberalismo del siglo XIX, por el republicanismo y por los movimientos de memoria democrática. En Granada dan testimonio de su memoria su estatua en la plaza que lleva su nombre, la cruz en el lugar de la ejecución (Plaza de la Libertad) y diversas instituciones que la toman como referente, como el Centro Europeo de las Mujeres "Mariana Pineda".

Eugenia de Montijo, 05/05/1826, Granada-11/07/1920, Madrid

María Eugenia Palafox Portocarrero y Kirkpatrick, fue una aristócrata granadina que llegó a ser emperatriz consorte de los franceses como esposa de Napoleón III.

Origen y formación

Era hija de Cipriano Palafox y Portocarrero, conde de Teba y de Montijo, militar y político afrancesado, y de Enriqueta (María Manuela) Kirkpatrick, de origen escocés y familia asentada en España. En sociedad fue conocida sobre todo como condesa de Teba, ya que el título de condesa de Montijo lo ostentó su hermana mayor Francisca, duquesa de Alba consorte. Pasó su infancia entre Madrid, París e Inglaterra, recibiendo una educación cosmopolita propia de la alta aristocracia europea del momento.

Matrimonio con Napoleón III

Conoció a Luis Napoleón Bonaparte en los salones parisinos hacia 1850, cuando él era todavía presidente de la II República Francesa. Tras la proclamación del Segundo Imperio en 1852, Napoleón III buscó sin éxito un matrimonio con una princesa de casa real europea y finalmente pidió la mano de Eugenia, que aceptó después de insistir en un matrimonio legítimo y no en una relación de cortesana. La boda civil se celebró el 29 de enero de 1853 en las Tullerías y la religiosa al día siguiente en Notre-Dame de París; con unos 26-27 años se convirtió en emperatriz de los franceses. En 1856 nació su único hijo, el príncipe imperial Napoleón Eugenio Luis, asegurando aparentemente la continuidad de la dinastía.

Papel político, social y cultural

Eugenia ejerció una marcada influencia en la vida política del Segundo Imperio, especialmente en cuestiones de política exterior y en la defensa de los intereses del papado. Fue regente de Francia en varias ocasiones durante las ausencias de Napoleón III, como en la campaña italiana de 1859, en el viaje a Argelia de 1865 y durante la guerra franco-prusiana de 1870. Defendió la intervención francesa en México y apoyó la instauración del emperador Maximiliano, decisión que le acarreó críticas tras el fracaso de la empresa. Impulsó también obras benéficas, apoyó a Henri Dunant y la Cruz Roja, y se convirtió en referente internacional de moda y etiqueta, contribuyendo al esplendor cortesano de la Exposición Universal de 1867 y participando como figura central en la inauguración del Canal de Suez (1869).

Caída del Imperio y exilio

La derrota francesa en la guerra franco-prusiana y el desastre de Sedán (1870), donde Napoleón III fue hecho prisionero, precipitaron la caída del Segundo Imperio y la proclamación de la Tercera República. Eugenia, que ejercía la regencia en París, tuvo que huir apresuradamente y se exilió primero en Bélgica y después en Inglaterra, donde se reunió con su marido tras su liberación. En 1873 murió Napoleón III en el exilio, y en 1879 falleció su hijo, el príncipe imperial, en Sudáfrica, luchando al servicio del ejército británico, lo que truncó definitivamente las aspiraciones dinásticas de la familia.

Últimos años y legado

Eugenia de Montijo vivió sus últimos años entre Inglaterra y estancias en España, conservando el trato y rango de una antigua soberana y dedicándose a obras de caridad y a la custodia de la memoria bonapartista. Murió en Madrid el 11 de julio de 1920, con 94 años, siendo la última emperatriz de Francia. Su figura se recuerda hoy como símbolo de la proyección internacional de una aristócrata granadina que jugó un papel relevante en la política europea del siglo XIX y en la configuración de la imagen de la monarquía francesa en el Segundo Imperio.

Lozano de Vílchez, Enriqueta, 18/08/1831, Granada-05/05/1895, Granada

Enriqueta Lozano y Velázquez, fue una destacada escritora granadina del Romanticismo tardío, prolífica en poesía, novela, teatro y periodismo con un enfoque moralizante, religioso y costumbrista.

Infancia y formación

Hija del teniente de infantería Francisco Lozano y de María Rosario Velázquez, quedó huérfana de madre a los seis años y perdió a su madrastra a los ocho, en un contexto familiar marcado por las heridas de guerra del padre. Educada en el Beaterio de Santo Domingo de Granada —donde también estudió Eugenia de Montijo—, aprendió lectura, escritura y labores domésticas; un profesor particular le impartió gramática, geografía, historia, aritmética y ciencias naturales hasta los trece años.

Carrera literaria temprana

Comenzó a publicar poemas a los nueve años, como *En la tumba de mi madre* (1846) en *El Capricho*, y estrenó su primera obra teatral, *Una actriz por amor*, interpretando el papel protagonista. En 1847 se publicaron sus *Ensayos poéticos* y un drama histórico, *Don Juan de Austria*; ese año fue nombrada académica-profesora y socia de mérito del Liceo Artístico y Literario de Granada. Recibió elogios de figuras como Eugenia de Montijo, que le regaló un álbum por sus versos en su boda (1853), y de Isabel II.

Madurez y proyectos editoriales

En 1856 se casó con Antonio Vílchez y editó sus obras completas en tres tomos (1865-1867), con prólogo de Pilar Sinués. Fundó y dirigió revistas como *La Aurora de María* (1868) y *La Madre de Familia* (1875-1895), dedicada a la mujer católica y escrita mayoritariamente por ella misma, con colaboraciones de Fernán Caballero. Colaboró en cerca de treinta publicaciones granadinas y obtuvo premios en certámenes literarios de Granada, Málaga, Lérída y Córdoba.

Últimos años y reconocimientos

A pesar de problemas económicos y tuberculosis desde 1881, continuó escribiendo hasta 1894. Tres meses antes de su muerte, el Ayuntamiento de Granada la nombró cronista oficial con pensión (que no llegó a cobrar). Tras fallecer, se erigió un monumento en su tumba en el cementerio de San José y su calle natal —Darro del Campillo— recibió su nombre.

Legado

Enriqueta Lozano es recordada como una de las escritoras más fecundas de Granada del XIX, impulsora de la prensa femenina conservadora y religiosa, con una ingente producción que abarca desde lo sentimental hasta lo didáctico.

Sáenz de Tejada, Victorina, 28/04/1841, Granada-30/12/1909, Sevilla

Victorina Sáenz de Tejada Torres, fue una escritora, poeta y dramaturga española del siglo XIX, muy ligada al catolicismo y a la vida religiosa. Perteneció a la segunda generación de poetisas decimonónicas y pasó a la historia como sor María de los Angeles, nombre que adoptó al profesar como monja en el convento sevillano del Espíritu Santo.

Origen y vida familiar

Hija de José Sáenz de Tejada, mariscal de campo y gobernador militar que murió en Santiago de Cuba en 1877, y de Dolores Torres, creció en el seno de una familia acomodada y de cierto relieve social. Disfrutó de una infancia que evocaría con frecuencia en sus versos, especialmente sus recuerdos de Granada, antes de trasladarse con su familia a Antequera en 1852. Allí comenzó a manifestarse su precocidad literaria: desde los trece años leía en público composiciones poéticas que llamaron la atención en los recitales del Liceo local.

Inicios literarios

El escritor malagueño Trinidad Rojas, impresionado por su talento, la animó a estudiar a los clásicos y a adquirir formación en retórica y poética, pues hasta entonces escribía de forma espontánea. Fruto de esa etapa fue su primer libro, Poesías, publicado en Granada en 1865 con prólogo del propio Rojas, abordando el desaliento de las mujeres reprimidas en la sociedad de la época. En 1866 ganó un accésit en la Academia Mariana de Lérida con Nuestra Señora de Covadonga, y colaboró en revistas como Lope de Vega y Eco de Antequera. Su consagración literaria llegó en 1873, cuando la Real Academia Sevillana de Buenas Letras le otorgó la Rosa de Oro por su poema D. Miguel de Mañara. Leyenda.

Vida religiosa y madurez

En 1875 ingresó como novicia en el convento de las Comendadoras del Espíritu Santo de Sevilla, profesando en 1876 como Sor María de los Ángeles, usando seudónimos como "Una hija de María" o "Una religiosa del Convento del Sancti Spiritus de Sevilla". Desde entonces alternó su vida de oración y docencia en el Colegio de Niñas Nobles con una intensa producción literaria de carácter religioso.

Intensificó su actividad en la prensa religiosa y cultural, con colaboraciones en La Verdad Católica, Las Hijas de Sol, Sevilla Mariana, Revista sevillana, El Oriente, así como en publicaciones de ámbito nacional como El Correo de la Moda y el Pequeño Semanario Ilustrado. Trató con escritoras como Antonia Díaz de Lamarque e Isabel Cheix y participó en la Asociación de Señoras o Conferencias de San Vicente de Paúl, vinculada a obras de caridad.

Siguió publicando obras religiosas: El Rey del Dolor (1888, bendecido por León XIII), entre sus libros destacan Día de amor divino, o sea, Reloj de la Pasión (1891), compuesto por veinticuatro décimas dedicadas a cada hora del día, y Azucena entre espinas (1893), poemario dedicado a la Virgen María. A partir de 1896 se adentró en el teatro religioso, con obras en verso y en tres actos pensadas para ser representadas por sus alumnas, como El mártir de la eucaristía (1896), El triunfo de la Gracia (1897) y La azucena del Tíber (1897) sobre Santa Inés.

Sufrió ataques de locura en sus últimos años en el convento. Murió en Sevilla a los sesenta y nueve años, a causa de una hemorragia, dejando numerosas obras inéditas, entre ellas varias piezas dramáticas conservadas en el convento donde pasó la mitad de su existencia.

Legado

Su obra, moralizante y religiosa, refleja el contexto granadino-andaluz, similar a otras escritoras locales como Enriqueta Lozano de Vílchez.

González López, Agustina, 04/04/1891, Granada-00/08/1936, Viznar

Agustina González López, conocida como "la Zapatera", fue una escritora, pintora vanguardista, pensadora y activista política granadina de la Edad de Plata, posible inspiración para personajes lorquianos.

Origen y formación

Nació en el Albaicín en una familia acomodada de la industria del calzado, de ahí su apodo despectivo. Estudió en el Real Colegio de Santo Domingo, interesándose por astronomía, medicina y temas vetados a las mujeres; tras la viudez de su madre, sus hermanos y tíos supervisaron sus lecturas. Se educó sola en teosofía, espiritismo y vanguardias, rechazando roles tradicionales.

Carrera literaria y artística

Publicó *Idearium Futurista* (1916), *Las Leyes Secretas* (1927, sobre hipnosis y espíritus), *Justificación* (1928) y el drama *Los Prisioneros del Espacio* (1929), autoeditados y vendidos en la zapatería familiar. Pintora vanguardista vinculada a la masonería, su obra reflejaba humanismo esotérico y feminismo. Francisco Ayala la recordó como independiente y mordaz.

Activismo político y feminista

En los años 1910 participó en protestas obreras y por el Albaicín; en 1919 fundó la Agrupación Femenina Socialista (200 afiliadas), adoptando sufragismo inglés. Tras un incidente en el Teatro Cervantes, se alejó hasta 1933, cuando creó el Partido Entero Humanista (mezcla esotérica-humanista), obteniendo 15 votos avalada por socialistas.

Represión y muerte

Soltera, autosuficiente y etiquetada "extremista" o "loca", fue perseguida en la sublevación de 1936 por "ideas marxistas". Encarcelada en Granada, fue trasladada a Viznar y fusilada ese verano, en los primeros días de la represión franquista.

Legado

Figura transgresora de la Granada de entreguerras, contemporánea de Lorca (posible modelo de la zapatera prodigiosa o Amelia), Agustina encarna el feminismo radical y cultural silenciado por el franquismo.

Martín Vivaldi, Elena, 08/02/1907, Granada-09/03/1998, Granada

Elena Martín Vivaldi, fue una destacada poetisa granadina del siglo XX, considerada una de las voces más singulares de la poesía andaluza de posguerra.

Origen y formación

Cuarta de ocho hermanos, hija del catedrático de ginecología José Martín Barrales —primer alcalde republicano de Granada— y de Elena Vivaldi Romero, creció en un ambiente burgués e intelectual progresista. Estudió magisterio en Guadix, se licenció en Filosofía y Letras (Filología Románica) en la Universidad de Granada (1931-1938) y aprobó oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos en 1942. Fue profesora de latín en Osuna (Sevilla) y trabajó en el Archivo de Indias antes de regresar a Granada en 1948 como bibliotecaria y directora de las bibliotecas de Medicina y Farmacia de la Universidad hasta su jubilación en 1977.

Carrera poética

Publicó su primer libro, Escalera de luna (1945), seguido de El alma desvelada (1953), Cumplida soledad (1958), Materia de esperanza (1968), Durante este tiempo (1972), Y era su nombre mar, Nocturnos (1981) y la obra completa Tiempo a la orilla (1985). Su poesía, íntima y lírica, explora la soledad existencial, el desengaño amoroso, la maternidad frustrada y la naturaleza con influencias de Bécquer, Juan Ramón Jiménez y Salinas, sin encajar estrictamente en escuelas literarias. Colaboró en revistas granadinas y fue traducida al extranjero; poetas posteriores como Luis García Montero la reconocieron como maestra.

Vida personal y reconocimientos

Vivió dedicada a su profesión y poesía al margen del mundillo literario, aunque frecuentó cafés como el Granada con intelectuales locales. En 1982 fue aclamada en el II Encuentro de Poetas Andaluces; en 1988 nombrada Hija Predilecta de Granada y galardonada con la Medalla de la Real Academia de Bellas Artes. Murió en su casa granadina, con un libro de Virginia Woolf sobre la mesa.

Legado

Elena Martín Vivaldi representa el puente entre la Generación del 27 y la poesía andaluza posterior, con un lirismo puro que universaliza su experiencia personal de soledad y vitalismo, invitando a sentir intensamente el mundo.